

Documento	001579
Ingreso	_____
<input type="checkbox"/>	_____

REPRESION POLITICA,  
SU IMPACTO PSICOLOGICO  
MASIVO

---

Dr. Mario Insunza B.

1980

## 1. Agresividad y violencia.

Es necesario intentar distinguir la agresividad que todo individuo puede, bajo determinadas circunstancias vitales, expresar de lo que es el fenómeno de la violencia, ya que ambos no son sinónimos; la violencia apela a actos agresivos, pero la violencia no es un mero acto de agresión.

En todo ser humano existe una agresividad que es motivada por distintos estímulos, está ligada al instinto de conservación, provocada por situaciones de amenaza exterior; está ligada a emociones y sentimiento que movilizan nuestra agresividad (cólera, ira, irritabilidad, etc.); está ligada a las resistencias o dificultades que la vida impone a los individuos que "para vencerlas" aparecen en primer término de modo primario y espontáneo, una tendencia a la agresión; está ligada a las experiencias traumáticas de un individuo quien deriva esta tensión interior en movimientos agresivos hacia el mundo exterior; está ligada a cierto tipo de personalidades anormales o desórdenes mentales que pueden mostrarse como síntomas de agresividad constante. La agresividad aparece así más que un fenómeno del grupo, un fenómeno ligado al individuo.

"La violencia en su expresión más general sería todo lo que hace el hombre para transformar su realidad exterior física. La violencia se manifiesta allí, donde todo lo natural y lo humano, como materia, objeto de su acción, resiste al hombre." La violencia es exclusiva del hombre, en cuanto que es el único ser que para mantenerse en su legalidad propiamente humana necesita violentar o violar constantemente una legalidad exterior (la naturaleza). El hombre apela a la violencia y hace uso de la fuerza para modificar su medio físico exterior.

Pero el hombre hace uso de la violencia contra otros hombres en cuanto seres que forman parte de una sociedad y en cuanto seres que son portadores de una conciencia y que se vinculan entre sí por determinadas relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, etc.

El uso de la violencia, de una fuerza física o psicológica contra el hombre, se hace no en cuanto a ser corpóreo portador de un cuerpo físico, sino en cuanto a cuerpo portador de una conciencia. La violencia física o psicológica se ejerce para modificar, anular, o destruir su conciencia y así se inserta la represión política.

Como se señala, la violencia implica el uso de la fuerza, la que en el lenguaje cotidiano, se usa como sinónimo de violencia, siendo la fuerza el instrumento de la violencia, pero la violencia no apela sólo a un modo de expresión de la fuerza, la fuerza física, sino que además a modalidades psicológicas de expresión

de la fuerza, que ayuda a comprender formas de la violencia que no están ligadas a su modalidad física que por tanto no se excluyen de una política represiva. En este sentido, diversos autores destacan la violencia ligada al lenguaje "el que puede ser un poderoso instrumento de violencia"; ejemplos de esto se pueden encontrar en los apremios psicológicos, en la situación de tortura, en la violencia, en los medios de comunicación, etc. Otras formas de violencia que están ligadas a su expresión física concreta es la que se liga a la expresa en forma imperante en la sociedad y especialmente en las sociedades divididas en clases sociales y en modelos económicos que generen miseria, hambre, prostitución, delincuencia, etc; que son formas de violencia "que las determina la propia esencia del régimen social y económico imperante".

Otras aproximaciones de la violencia que aluden a su carácter arbitrario y que se apartan de toda norma moral, ponen el acento en su rol deshumanizador del ser humano. La violencia, señala J. Millas, "no es simplemente la fuerza en general, sino un modo de aplicarla: es el empleo de la fuerza sin apelación para la víctima y sin normas suprapersonales y de regulación para el victimario". En esta definición es claro el carácter arbitrario opresor de la violencia, su inhumanidad, pero a la vez queda implícito la existencia de la violencia que debería ser sujeta a formas de regulación.

Se ha señalado que la violencia apela a la fuerza y ésta hace uso de instrumentos o herramientas, las que en el curso de la historia han tenido una evolución y que hoy día el grado de la perfección que han llegado estos instrumentos. Como lo señala Arent, "han multiplicado enormemente la fuerza natural del hombre, llegando incluso a sustituirla". En la medida que la violencia hace uso de estos instrumentos, constituye una forma de poder siendo los instrumentos "la base de su poderio", (Arent).

La violencia que se expresa en la represión política se apoya en estos instrumentos, pero además en un marco ideológico, los actos, como se ha señalado como propios de la violencia, no son actos que se puedan atribuir a "la irracionalidad o a la agresividad humana", con la consecuencia lógica de la ideología que la sustenta, de tal modo que la existencia de una política represiva <sup>siempre</sup> supone la existencia de una ideología que justifica la violencia y la represión.

Hechas estas precisiones respecto de la violencia, se puede concluir que la represión como forma de violencia tiene formas concretas de expresarse, instrumental física o psicológica que determina en el individuo formas de reaccionante la

4.

violencia y tiene un fundamento ideológico que apela a diversos mecanismos que genéricamente son parte, lo que se ha denominado la guerra "que se da en lo político en lo económico, en lo psicosocial, y en lo militar". (Doctrina de la Seguridad Nacional).

**LAS FORMAS DE LA REPRÉSION, HECHOS Y SUS FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS  
GENERALES: TERROR Y AMEDRENTAMIENTO.**

Las características que adquiere la represión política, sus formas extremas de violencia se deben a la necesidad de imponer un determinado modelo político, ideológico, social, económico a la totalidad de la población, la que queda marginada de toda posibilidad de influir, participar, decidir, a la seguridad de quien detenta la fuerza, que un significativo porcentaje de la población tiene una activa posición de rechazo, por lo que se ponen en juego procedimientos o formas represivas para eliminar por la violencia toda oposición, y de este modo asegurar la estabilidad del régimen dictatorial.

**1. Las formas de la política represiva.**

Denominamos formas de la represión a los procedimientos represivos concretos que se pueden encontrar en la experiencia chilena. Ellos se pueden dividir en:

- (a) Procedimientos que no discriminan entre quienes apoyan o se oponen al régimen autoritario militar.
- (b) Procedimientos que discriminan y son selectivos para quienes han sido identificados como opositores (enemigos), individuales y grupales.
- (c) Procedimientos que refuerzan las actitudes de los sectores que apoyan al régimen autoritario militar, para los sectores civiles, para los sectores militares.

A grosso modo se identificarían algunos de los métodos en cada uno de los procedimientos señalados:

(a) Métodos que no discriminan: La instalación abrupta por la fuerza del gobierno autoritario y derrocamiento del gobierno constitucional. El carácter autoritario represivo del régimen: la declaración del estado de guerra interior, los procedimientos y conductas de carácter militar, toque de queda, patrullajes, acciones militares, de vigilancia, ejercicios militares, modalidades de control militar de la población, etc. La destrucción de las normas constitucionales y legales sólo ajustadas a las normas que rigen en los estados de guerra o en una situación bélica; las formas de represión y amedrentamiento masivos, allanamientos, etc.

(b) Métodos de discriminación: Los fusilamientos sumarios, las muertes en la vía

pública, o en los sitios de trabajo o casas, las detenciones seguidas de tratos crueles, la creación de campos de concentración, la publicación de listas de personas buscadas, la ilegalización de los partidos y de las organizaciones de masas o centralizadas de los trabajadores, etc.

(c) Métodos que refuerzan a los seguidores: La definición política de la Junta anticomunista, la definición de la política económica, la represión a los trabajadores del campo y la ciudad, participación de civiles en la represión a las personas -en un primer tiempo la seguridad dada de una vuelta-, los gausos democráticos y del respeto a las conquistas de los trabajadores, la identificación del golpe con los valores de la patria, la Nación, de la familia, del orden, de la libertad. En el plano militar tiene significación el plan Kota, el botín de guerra, la ausencia de normas.

Es útil señalar que esta división esquemática, en la realidad, no se da separada; en general el efecto de todos los métodos compromete, con más o menos, a todos los habitantes del país, sean opositores o sean quienes apoyan la instalación del régimen.

## 2. Las etapas de la represión y su impacto psicológico.

Se pueden distinguir básicamente tres etapas en la política represiva, las cuales se suceden en forma incesante en el curso de los años. La primera del terror generalizado y masivo. La segunda, el terror selectivo y anodrentamiento; y la última el anodrentamiento.

En esa posición sólo se analizarán las prácticas del terror y del anodrentamiento.

## 3. Terror y represión política.

En la etapa del terror lo esencialmente amenazado es la vitalidad de los individuos o de las personas, y las reacciones observadas, la mayoría de las veces tiene el significado de eludir la amenaza vital.

En el marco de una política de terror, las reacciones son diversas y complejas, influye la situación concreta que se vive como los factores que dependen de las características diferenciales de cada individuo. "El predominio de una u otra forma de reacción no es siempre predecible, ya que intervienen múltiples factores individuales, culturales, circunstanciales".

Es necesario hacer algunas precisiones de este tipo de movimientos afectivos, pues tiene una significación a futuro.

Para la precisiones psicológicas serán sinónimos terror y pánico, temor

y miedo, aunque fenomenológicamente no sean estrictamente homólogos.

Para algunos autores terror es "un miedo intenso", y como se señala está siempre asociado a la amenaza de la vitalidad, se relaciona siempre con la muerte, con la negación de la vida. La amenaza no es únicamente individualizada y puede no sentirse solo a una amenaza directa a nuestra vitalidad, sino frente a una amenaza que puede alcanzar a otros individuos, o grupo de individuos.

El terror importa, no solamente por ser una reacción súbita, sino que por su impacto de descomposición y desintegración de la formación social o de la personalidad. El terror "implica una alteración profunda de los patrones de comportamiento normal individuales y colectivos.

Las expresiones conductuales pueden ser la huida (fuga), la agresión (ataque), la paralización (inhibición, pánico latente).

Otra característica destacada por algunos autores es que pueden inhibirse "los sentimientos humanitarios, todo sentimiento social hacia la víctima y el perseguido". (Harlo).

El terror tiene una expresión somática, expresión psicofisiológica de la reacción de alarma (stress), de posibles significados patológicos en una situación de terror, o tensión, mantenido en el terror.

Importa destacar, además, algunas cuestiones generales que tienen significación sobre todo en la movilización futura de sentimientos temerosos:

- (1) "El terror y los efectos pueden ser más duraderos que la causa que los provocó;
- (2) provoca inhibición selectiva de ciertos patrones básicos del comportamiento;
- (3) altera las relaciones del individuo y su grupo;
- (4) puede llegar a producir cambios profundos en la personalidad;
- (5) Puede ser un sentimiento imperceptible que se vive en forma no consciente, y
- (6) puede ser provocado a través de cualquier sistema sensorial". (Burraco).

Al sentimiento de pánico o de terror puede sucederle el sentimiento de temor, el que psicológicamente "surge de algo externo que parece poner en peligro la conservación del individuo, pero siempre de modo de la amenaza no es percibida directamente, actual o palpable, sino posible como la dicta la experiencia (en futuro). El temor siempre tiene un objeto que o bien está sensorialmente presente o es actualizado por la representación (recuerdo, memoria de hechos pasados). El que este objeto sea percibido como algo amenazador, es la cualidad objetiva del sentimiento temeroso". (Lersch).

Temor y desconfianza son fenómenos psicológicos que se asocian; quien teme, desconfía, pero no quien desconfía siempre tiene miedo o temor.

Una política represiva basada en la movilización de este tipo de sentimiento, que se asocian o derivan del terror, persigue como cuestión capital la inmovilización masiva de la población, de toda población la que queda entregada a la acción del grupo que detenta la fuerza y el poder. Aísla en forma dramática al opositor, ya que se impiden las reacciones solidarias que naturalmente nacen frente a los actos de terror. De acuerdo a lo ya señalado, "el efecto del terror puede ser más duradero que la causa que lo provocó"; configura otro de los objetivos que es la base para el desarrollo de las etapas siguientes de la política represiva, el asedrentamiento.

#### EL TERROR: FACTORES QUE LO DETERMINAN

Para comprender las formas que adquiere la política represiva, y los procedimientos a que se apela para aterrorizar y asedrentar la población, es necesario abordar someramente las características de las estructuras autoritarias, el autoritarismo, la ideología de los regímenes autoritario militar (ideología de la seguridad nacional), en aquellos aspectos esenciales que están vinculados a las conductas violentas frente a la población, su relación con los aprendizajes deshumanizados de los miembros de una estructura militar y las formas de deshumanización de todo opositor.

#### 1. Características de las estructuras autoritarias e ideología de un régimen arbitrario.

En la aplicación de una política represiva, tienen significación las organizaciones de tipo autoritario militar, su ideología y las formas de aprendizaje.

Distintos autores han puesto de relieve los aspectos más definidos del carácter autoritario y que tienen una significación en las relaciones autoritarias: de ellos se destacan: "su etnocentrismo, el carácter conservador en política y economía, su incapacidad para transformar sus propias conductas, su adhesión rígida a lo convencional, su identificación con los símbolos de poder (adoración por el poder), su inclinación marcada por el prejuicio, su apego a un nacionalismo rígido, su tendencia a conductas agresivas y a la necesidad de mantener estrecha vigilancia encaminada a condenar, rechazar o castigar a quienes violan valores convencionales". (Eynserch, Adorno, Wiesbrok y Eyfert).

Esta estructura de rasgos tiene una significación al interior de una organización jerarquizada, como en la relación que se establece con los individuos y con toda la sociedad, lo determinante es la relación de tipo autoritarista que se establece en una, u otra situación.

Lo esencial del autoritarismo es "que el hombre, bajo la obligación de su yo se somete a algo objetivo sin querer, ni permitirse hacer crítica a la autoridad. En la relación autoritarista, el hombre renuncia a buena parte de su personalidad. El autoritarismo, en cuanto deseado, es reaccionario; se opone a lo nuevo, no quiere ver la vida... quiere producir lo que fue antes y no piensa que toda reproducción nunca se identifica" (Jasper). Una relación autoritarista se define por la sumisión incondicional a la autoridad.

En general las relaciones basadas en el autoritarismo caracterizan a las "instituciones totales", en las cuales "todos los aspectos de la vida son realizados en el mismo lugar y bajo la misma autoridad... cada fase de la actividad diaria del miembro es realizada en la compañía inmediata de un número de personas, todas las fases de la actividad del día están programadas, de tal modo que cada actividad lleva en un momento predeterminado a la próxima, siendo impuesto desde arriba el círculo total de actividades a través de un sistema explícito de reglas formales y por un cuerpo de funcionarios, los contenidos de esta variedad de actividades son considerados en conjunto como partes de un plan racional único totalizados". (Citado por J. Chateau).

Este tipo de rangos se dan con particular rigidez en instituciones militares, pero ellas se identifican con otros rangos, tienden a identificarse con valores convencionales que adquieren el carácter de absolutos. Estos valores deben ser aceptados sin críticas, la no aceptación de ellos se asocia invariablemente a sanción o castigo, la orden se transmite jerárquicamente de jefe a subordinado, en la orden siempre existe un aspecto oculto que sólo es conocido por el superior jerárquico, quien manifiesta oposición a la orden tiene que ser marginado o segregado o se le desvaloriza.

Estas características ponen de manifiesto una diferenciación entre una organización militar, otras organizaciones jerarquizadas, y las organizaciones civiles en que lo relevante sea su interrelación libre y democrática, participativa.

## 2.- La organización militar, su situación, su posición e ideología.

Importa destacar, en primer término, para analizar las conductas observadas en la etapa de la represión por el terror, que en esta diferencia del modo de enjuiciar a la realidad y de relación al interior de la organización militar jerarquizada, han sido determinantes "una situación de encierro de la organización militar, un aislamiento del mundo civil", cuyas razones tienen una explicación en la historia de cada país.

Otro aspecto de significación es el rol mesiánico que la doctrina de la seguridad nacional le da a los militares como "depositarias últimas del destino de la nación", baluarte por encima de las divisiones de grupo de la sociedad civil, salvadores de la nación en crisis que amenaza su integridad.

Este rol mesiánico de garantes y salvadores últimos de los valores y la seguridad de la nación, es determinante en el desarrollo de una concepción "elitista" de la sociedad, que concluye en que sólo los organismos armados son los que pueden llevar adelante los valores de la nación.

Esta forma de plantear el problema de la "seguridad nacional", trae como consecuencia dos cuestiones de significación en la aplicación de una política represiva. La Doctrina de la seguridad nacional atribuye la crisis a la totalidad de la población civil. "Para ellos los civiles han fracasado, los civiles no sólo han hecho malos gobiernos, han corrompido a la nación en su estructura, han destruido la nación o bien han introducido el desorden hasta el punto que será preciso rehacer la Nación de punta a cabo (Coctilín). A todo lo civil se le identifica con rótulos como corrupción o demagogia.

Una segunda cuestión radica en su concepción, del cual es el peligro que se cierne sobre la nación, que en primer término se identifica como el marxismo, y más concretamente, la posibilidad de éste de llevar adelante la "subversión interna", lo que deriva en la idea que las naciones "están viviendo en una situación de guerra permanente", la guerra subversiva, a la que se opone la guerra contra subversiva, que queda en manos de los organismos armados, dirigirla e implantarla.

Al concebir la sociedad en una permanente situación de guerra inevitable, se divide el cuerpo social en "amigos y enemigos". Este último, el enemigo, de acuerdo a la doctrina de la seguridad nacional, es un concepto que llega a ser de una extensión que no tiene límites claros. "El enemigo es indefinido, se mimetiza, se adapta a cualquier ambiente, y usa todos los medios lícitos e ilícitos para lograr sus objetivos", (el propósito); "El se disfraza de sacerdote, de profesor, de alumno, de campesino, de vigilante defensor de la democracia o de intelectual avanzado, de piadoso, o de extremado protestante", (Quién es el enemigo). En otro documento se señala "la línea que marca la diferencia entre el amigo y el enemigo se encuentra generalmente en el corazón de la nación, en la misma ciudad, en el lugar de trabajo, en el propio seno de la familia e incluso infiltrado en organismos de información y en Instituciones Sociales, políticas, culturales y religiosas"; (dónde está el peligro).

Contra este enemigo se deben aplicar los métodos propios de la guerra y en particular los métodos de la guerra anti subversiva, y de acuerdo a las circun-

tancias se emplean los medios de represión; "medios militares o psicológicos", o ambos a la vez. Lo esencial de la doctrina de la Seguridad Nacional, respecto de los medios para derrocar la subversión interna es que contra el enemigo, lo que importa es su "aniquilación"; para el logro de este objetivo se trata de debilitar e iniciar la destrucción del contrario en su propio campo, a través de la llamada guerra interna, empleando para ello todos los medios fútiles sin que importe su ilegalidad y los daños físicos y morales que causen.

Pero junto a las características autoritarias de una institución militar, a su concepción de la sociedad civil y los fundamentos ideológicos de la doctrina de la Seguridad Nacional, que le asigna un rol determinante a los organismos militares en la defensa de "los valores de la nación", amenazados por un enemigo interior sobre el cual se debe desarrollar una guerra permanente y total, es necesario hacer algunos alcances respecto de las formas de aprendizaje a que son sometidos los militares en el plano y a las formas a que se apela para identificar al enemigo; de tal modo que la conducta concreta (la violencia) en relación a él está desprovista de humanidad.

Se puede identificar estos métodos en aquellos que deshumanizan a los miembros de las instituciones armadas, y a los adherentes al régimen, y aquellos que deshumanizan al opositor (enemigo).

### 3.- La deshumanización del victimario.

En general, existe un desconocimiento de la totalidad de los aprendizajes a que son sometidos quienes ingresan a las instituciones militares, pero existen algunos antecedentes que indican que los miembros de un organismo armado son sometidos a aprendizajes centrados en el "hábito de la crueldad", como lo denomina H. Radke. El mismo autor entrega algunos ejemplos de este tipo de aprendizaje, en el adiestramiento de militares en el Ejército Británico. Doscientos cincuenta voluntarios participan simultáneamente en un "entrenamiento de resistencia a la tortura". En este programa se aplican cinco métodos de tortura (a los voluntarios), que son los mismos que el Ejército Británico usa en Irlanda del Norte. Un torturador griego, al declarar ante el tribunal afirma: "Señor Presidente, dar cinco golpes eléctricos a alguien no es nada cuando se reciben sesenta de sus compañeros". En el mismo artículo da ejemplos de estas prácticas centradas en la crueldad en el ejercicio americano, brasileño, donde los soldados son arrastrados por días enteros a los árboles como crucificados, o son enterrados y brutalmente maltratados por sus compañeros de armas.

Algunos relatos de nuestros propios soldados aluden a aprendizajes seme-

jantes, "todo el grupo es sometido a una situación de agresividad constante; la humillación, los golpes, los gritos, los insultos, los castigos corporales y psicológicos forman parte de la rutina de la vida militar. Todos son sometidos a prácticas de supervivencia en las que está considerada la tortura, prácticas que están encaminadas a anular los efectos e tendencias emocionales positivas de todo ser humano. En suma, estos adiestramientos tienden a despertar la agresividad más primaria de los individuos que ha sido seleccionados".

Otro ejemplo de este tipo de aprendizajes, está el de un soldado que afirma: "se nos torturaba. Nos tomaban, nos colgaban de los dedos con una lienza. Nos decían: cuando hay un tipo rebelde y no quiere hablar, no se puede perder el tiempo golpeándolo sistemáticamente. Hay que dejarlo que sufra bastante tiempo y piense sufriendo". Entonces cuál es el método? "Se le cuelga de los dedos con una lienza".

En otros párrafos da cuenta de la omnipotencia con la que se conduce: Primero tengo que ser duro, hasta que lo cansé con mi dureza, demostrarle que soy yo el que manda porque tengo la fuerza". Por último el concepto de inteligencia militar: "O sea, capturar a un tipo sin que se enteren los otros, interrogarlo, matarlo, eliminarlo, enterrarlo. O sea, interrogarlo mientras pueda hablar, y una vez que el tipo se muere, hacerlo desaparecer para que los ojos no se enteren que hemos captado información". (De antología, geopolítica y Seguridad Nacional).

Como lo señala Radke, este tipo de aprendizaje "despierta los instintos más primitivos amenazados, aterrorizados, son instigados a salir de la "jaula" para despedazar a sus hermanos".

Estos aprendizajes se deben asociar a las características de una organización militar regida por un sistema de obediencia absoluta o ciega.

K. Stanley Milgram, creó una situación experimental de obediencia absoluta. "Los resultados sugieren que en este tipo de situación un individuo puede derivar en un torturador, al 65% de los participantes en el experimento (grupo representativo del promedio de la población norteamericana) seguía obedeciendo al director cuando la autoridad del ensayo ordenó aplicar castigo a los sometidos a una situación de tortura simulada, con aplicaciones de corriente cuyo rango superior era de 450 voltios".

En sus conclusiones, Milgram señala: "Con adormecedora regularidad se vió buenas personas que ceden bajo la demanda de la autoridad y realizan actos que son endurecidos y severos, y sigue por la aceptación no crítica de la definición de la situación por parte del experimentador en la realización de actos crueles".

Lo significativo de la experiencia de Milgram, es que esta situación experimental, no es idéntica a la que se puede dar en un organismo en que la desobediencia a la realización de un acto o acción violenta, es castigada o sancionada por otro acto de igual o superior violencia. De algún modo, quienes participan en la experiencia sabe que su desobediencia no es una amenaza a su integridad y vitalidad como persona. Pero valga destacar que él señala que un porcentaje se rebela, aspecto que es relevante para From.

Los aprendizajes centrados en la crueldad unidos a la obediencia absoluta, ciega "rígida a una orden jerárquica", son determinantes en las conductas que se observan en los militares en una situación de represión centrada en el terror. En un sistema de obediencia ciega debe considerarse los organismos que preferentemente se encargan de la detención y tortura de los detenidos como también de poner en práctica los métodos represivos más extremos, que pueden llegar hasta el exterminio o genocidio de los opositores. Estos organismos y sus miembros que han sido adiestrados en la práctica de la crueldad como lo señala Radin "encaran su actividad como normal", existe una especie de "espíritu corporativo que ayuda a sustentar la creencia de que en algún lugar, una instancia superior asumirá las responsabilidades por los crímenes cometidos en nombre del Estado".

El adiestramiento de estos grupos no sólo contempla el sufrir las mismas "castigos" a que sometieron posteriormente a sus víctimas, sino que contempla la recompensa (premio o botín de guerra) por los actos realizados.

#### 4.- La deshumanización de la víctima (opositor o enemigo).

Un segundo problema lo constituye la deshumanización del opositor o enemigo.

En primer término, la identidad del enemigo, es un hecho difuso y que se extiende a numerosos términos o formas de designarlo, si en un comienzo el enemigo se identifica como "marxista, extremista", a medida que cambia la situación el enemigo es "quienes apoyan ingenuamente" y los "tontos fútiles", "los compañeros de ruta", "los malos chilenos", "los antipatriotas", "los malos cristianos", son algunos de los rótulos con los que se identifica al opositor enemigo.

Igual cosa ocurre con la identidad de las conductas políticas de la población, como lo señala Comblin, "no hay ninguna diferencia entre subversión, crítica, oposición, política, guerrilla, guerra ... todo ello es identificado como la manifestación de un sólo fenómeno".

Tanto sobre el opositor o enemigo así rotulado, como sobre las conductas de ello se traza una estrategia que persigue su marginación de la comunidad nacio-

nal y que justifica la aplicación de las medidas represivas. La experiencia mundial como la chilena, señalan que las campañas intensivas realizadas desde los medios de comunicación de masas, persiguen como lo señala Reich: crear una imagen del enemigo "peligrosa y cruel", de tal modo que cualquier acción contra él está justificada.

Algunos ejemplos de este mensaje pueden hacer más comprensible su significación en una situación represiva dominada por el terror. "Ha llegado la hora de que Chile tome un baño purificador". "No habrá piedad con los extremistas". "O nos destruyan o los destruiremos". "Hemos terminado con tres años de cancer marxista". "Ellos son extranjeros, sin patria y algunos chilenos fanatizados, que no ven más allá de su odio y sus ansias de destrucción, denunciarlos ciudadanos". "Contribuye a limpiar tu patria de indecables. No tema la amenaza de los extremistas. La ley y la Justicia están de su parte". "El plan Zeta iba a matar a un grupo de altos oficiales y sesenta civiles". Sesenta y tres obreros de ochenta han sido despedidos de las empresas, el sindicato estuvo de acuerdo en la limpieza.

En experiencias extranjeras encontramos algunos ejemplos que interesan para el análisis del impacto de este tipo de mensajes, que dan una idea de la universalidad de su uso. "El judío ha tratado mucho peor a nuestra madre alemana.. El judío ha corrompido nuestra raza, ha minado nuestra fuerza, pervertido nuestras costumbres, roto nuestras energías" (citado por Reich, en *Ideología de la Familia Autoritaria*).

Las características de esta forma de estigmatizar al opositor (enemigo) se apoyan en la creación de una imagen que determina una reacción emocional de los individuos, rotulando al opositor, extranjerizándolo y movilizándolo los prejuicios de la población y de los individuos.

Los rótulos con formas de expresión que tienen una connotación emocional en psicología social, se describen los rótulos de máxima potencia, denominaciones que han sido en forma reiterada asociadas a situaciones que movilizan al temor, el odio o la agresividad de los individuos contra aquellos a quienes se aplica el rótulo. Ejemplos de rótulos con estas características son: judío, negro, comunista, en nuestra experiencia extremista, marxista.

La segunda característica del mensaje está en la extranjerización de los opositores, como lo señala Hishorligh. "Este es convertido en un extranjero, en el mayor sentido de repudio de la palabra. Apenas si representa un valor y, por lo tanto, es un objetivo de la agresión que apenas si producirá un conflicto en la conciencia". El mensaje y la ideología de la Seguridad Nacional, divide a los miembros de la nación en un grupo nacional (endo grupo) que se le connota posi-

14.

vamente como los patriotas y un un ex-grupo de "extranjeros" que se les comota negativamente, son los antipatriotas. Tal división tiene una significación en la política represiva. Si se piensa que el ex-grupo "es la asociación de personas respecto de las cuales se tiene sentimientos de evitación, disgusto, oposición, temor e incluso odio" (K. Young). Un mensaje como el que se adjunta en seguida es un ejemplo de esta intención de marginar y provocar una reacción contra quienes se las extranjeriza como antipatriotas: "los que coludidos con la agresión exterior y con los agentes máximos del comunismo soviético y quienes declaran tener ideas democráticas hasta inspiración cristiana, tienen una actitud inmóvil, vil, antipatriota."

Las relaciones subliminales son claras, se asocian a todo opositor a la idea de la antipatria. Pero junto a estas asociaciones bipolares, el mensaje se mueve en otras relaciones duales, como se verá más adelante.

Por último tiene significación la movilización de los prejuicios de un grupo asociado, o asignándole todo lo negativo al opositor (enemigo). Tanto que ellos pueden presentarse con una fuerza y penetración significativa en los grupos militares.

El prejuicio en una situación represiva que se vincula a lo ya señalado, pero las formas rotulares, identifican al opositor y a la extranjerización de él.

#### 5.- El rol del prejuicio.

El prejuicio para algunos autores son "los juicios temporales que no podemos eliminar ni siquiera cuando se encuentra bajo la presión de nuevos acontecimientos". Un prejuicio son actitudes negativa o de regular, frente a una persona o grupo de personas, teniendo en cuenta que este grupo se le adscribe desde el principio ciertas propiedades como consecuencias de ideas estereotipadas, que son difíciles de corregir a causa de su rigidez y su fuerte carga sentimental (emocional) aún cuando se pase por experiencias contradictorias (colectivas).

El prejuicio, como lo señala Hisherlich, es aquello que penetra en nosotros de un modo autoritario, embotando o conacionando nuestro yo crítico. Aceptar o consolidar y prejuicio es construir un sistema terrorista en nosotros mismos.

En general los prejuicios, en una situación de normalidad, no pasan de ser un modo habitual de "expresarse o hablar mal de las personas que son objeto del prejuicio, distinto de una situación de tensión dominada por el terror. En este tipo de tensión extrema se puede expresar toda la gama de reacciones ligadas al que según Allport, van de "hablar mal, evitar el contacto, discriminación, ataque físico, exterminación".

Esa misma secuencia la describe Morris, al señalar con un ejemplo, cual

es la progresión de la violencia. "El hombre verde está pegado a un niño, es salvado; todos los hombres de pelo verde son salvados, atascados a cualquiera, ahí hay otro hombre verde, pégale antes que él te pegue a tí. El hombre verde que no ha hecho nada, se defiende, se conchuye, eso demuestra que todos los hombres verdes son salvados, pega a todos los hombres verdes". (Citado por Edison Otero, en La Violencia y sus Mascaras).

Se rotula, estereotipa, se revivizan los prejuicios, junto a ello los temores asociados, lo que precipita la conducta violenta.

La experiencia dice: que un sistema dictatorial hace uso constante de estas formas de manipulación de las personas y grupos de personas que se desarrollan en forma incontrolable, en el marco de una política de terror psicológico.

Cada uno de los sectores señalados, las características de la organización militar jerarquizada rígida, su encastamiento respecto de la sociedad civil, su ideología en la que destaca su concepción de la sociedad, de la guerra y del enemigo, las formas deshumanizadas de sus aprendizajes, junto a las formas a que se apela para deshumanizar a todo opositor, son factores que se han interrelacionado para desencadenar el terror sobre la población.

#### 6.- La ausencia de normas.

De significación en las reacciones, o las conductas observadas en los grupos, que han recibido un adiestramiento para la guerra, y que han sido previamente ideologizadas en una separación, entre sociedad civil y militar en un elitismo clasista y en la ideología de la Seguridad Nacional.

La declaración de guerra ejerce el efecto de una voz de orden que pone en acción todos los mecanismos y aprendizajes centrados en la defensa y ataque frente a un "enemigo".

El estado de guerra interno, altera profundamente la normalidad a la que con anterioridad regulaba las reacciones de las personas. Como lo señalan otros autores "en un estado de derecho, el acto sigue a la norma; en un estado autoritario represivo, el acto precede a la norma".

Esta alteración es decisiva en la acción de los grupos que detentan la fuerza y el poder, en la que está claro "sólo los objetivos últimos", y en la cual "todo medio es permitido" para conseguirlo. Los grupos militares o de civiles se apartan de toda norma y sólo acceden a la voluntad de su jefe o de su grupo de dirección, como la más alta medida por la que han de dirigirse.

Pero es la totalidad de la vida la que se impregna de esta ausencia de norma, como lo señala Comblin: "se puede decir que la característica de las instituciones del sistema de Seguridad Nacional es lo provisorio". Todo es inestable, o incluso contradictorio, la sensación de estar expuesto a la arbitrariedad en todos los aspectos de la vida. En esta situación hay que adscribir, las detenciones masivas, el asesinato de opositores, e incluso, de adherentes al régimen militar, la tortura y la práctica masiva de tratos crueles e inhumanos, el genocidio como ocurrió en Lonquén, Yumbel y otras localidades a lo largo del país, la creación de Organismos secretos de represión, el secuestro y desaparecimiento de cientos de personas, las prácticas de civiles en las poblaciones contra los opositores o contra quienes se suponía "enemigos".

La ausencia de normas está vinculada además, a la ausencia o término de todo organismo controlador, jurídico, político o social: cierre del parlamento, ilegalidad de partidos políticos y organismos centralizados de los trabajadores, intervención de las Universidades, marginación y automarginación de las Instituciones encargadas de administrar justicia.

La anormatividad alcanza a la disociación entre los postulados y la realidad a la que se enfrenta el individuo. Se habla de seguridad, orden, tranquilidad, mientras se reprime con extrema violencia, las situaciones más evidentes son desmentidas y ocultadas a pesar de que existen evidencias inobjetables y cuando es ineludible una respuesta, se responsabiliza "a elementos vandálicos o a delincuentes". Cuando es necesario, la represión no es represión, se disfraza de una guerra contra la delincuencia.

Existe un quiebre entre lo vivido, lo observado y lo que se proclama que existe; un quiebre entre la verdad vivida y la verdad comunicada por las estructuras de poder; un quiebre de los significados de los valores, como Patria, Libertad, Paz, Amor, Democracia, verdad que pierden los significados concretos que ellos tienen para pasar a ser meros enunciados desprovistos de sus cualidades esenciales.

Esta situación produce un quiebre del juicio de la realidad, y el individuo vive en perpetua alerta, desarticulado psicológicamente (Domenech).

Cuando nada es cierto, nada digno de fe, la comunicación se establece a través del rumor, que es un modo de detectar el grado de tensión de los individuos y de una población. En general se acepta que el rumor recoge algo de la realidad "tiene un germen de verdad", el cual es completado por los temores y fanta-

cias de los individuos. En esta situación de terror, el temor hace más vulnerable a las personas, profundiza las reacciones que previamente se han experimentado antes de ser presa del rumor, aunque éste tenía un elemento segurizador. El rumor forma parte de la "guerra de nervios en una situación de represión". En otras experiencias se ha podido observar que el individuo común prefiere aceptar el mensaje oficial, a ser presa de la incertidumbre de los rumores. "Hay una rendición pasiva a todas las sugerencias", aunque estén alejadas de la verdad.

La otra significación de la comunicación de los rumores, radica en que es la forma de transmitir las experiencias que la población vive en forma concreta, sea individual o colectivamente al grupo, o las personas que no llegan a tener una experiencia "en carne propia", esto asociado a lo que comunican los medios de comunicación, tiene un efecto arredentador presente y futuro como se verá más adelante.

#### 7.- Reacciones ante una situación de terror.

Un gobierno autoritario se impone por el "terror y la guerra", lo señalan investigadores como Ender von Dayer Katto, en el libro "Psicología Política". Lo que implica la necesidad para imponer una política de represión por el terror de crear una situación de guerra (estado de guerra interior).

La situación de guerra que se impone súbitamente a la población, es determinante en las reacciones que se observan en los individuos y en los grupos, más aún si la inmensa mayoría se enfrenta a una situación desconocida por la que no tiene una preparación previa, las reacciones esperadas son las que se han señalado globalmente, como formas de conducta de respuesta a los sentimientos de terror o pánico, de huida a pequeñas tareas, o de reacciones paradójicas de exposición pasiva frente al fuego temido que amenaza a la vitalidad de la persona.

Pero la reacción más frecuente y de más significación es la de inhibición o parálisis por su efecto disgregador de la sociedad.

La reacción de una población frente a una situación de terror, es en extremos, diversa y compleja. Existen factores facilitadores como también factores que se pueden llamar protectores frente al terror.

Desde un punto de vista social, y sólo a modo de ejemplo, son factores que facilitan las reacciones de terror, la escasa cohesión de una comunidad, su escasa organización, las malas condiciones de vida, como la desnutrición, la miseria, el bajo nivel de cultura (analfabetismo), etc.

Desde el punto de vista individual, la falta de una preparación moral e ideológica para enfrentar una crisis política (incomprensión de la situación que lo amenaza súbitamente), la estabilidad emocional, la personalidad.

En condiciones protectoras, la organización y la integración participativa y consciente de cada persona en ella, de igual forma juega la cultura, el nivel de educación, y la preparación ideológica para enfrentar una situación de crisis política.

Pero todos estos factores pueden no tener ninguna o poca influencia, en el plano individual, en las reacciones que se observan frente a una situación de amenaza vital en los individuos que enfrentan solos y aislados el hecho mismo.

Diversos hechos que ocurren en la población, son indicativos de una reacción ante terror. Tiene significación el asilo masivo, como también la salida de las personas a países vecinos. Esta actitud se puede interpretar como una reacción de huida, aunque no siempre en cada caso individual sea estrictamente así. Tiene significación la huida hacia el hogar. Una segunda forma de reacción son las respuestas centradas en la agresión, las reacciones de desquite seguidas de agresión física, las seguidas de delación (venganza), aunque la persona no haya sido nunca un adherente al gobierno anterior, las conductas subagresivas como el suicidio.

Las reacciones de indiscriminada violencia ante las poblaciones por parte de los cuerpos armados, éstas guiadas por una imagen de un "enemigo" que está al acecho y pronto a atacar, las reacciones de xenofobia ante todo extranjero.

Otra forma de reacción global, son las que identifican diversas modalidades de presentación de la inhibición: la pasividad, la apatía, el control de toda expresión (autocensura), las tendencias de no verse involucrado, a rechazar todo contacto que se supone una amenaza, lo que deriva en una actitud de desconfianza generalizada.

Las actitudes de identificación pasiva con la autoridad (identificación con el más fuerte y sumisión a él), o pasividad movida por sentimientos de impotencia ante la violencia indiscriminada (allanamientos masivos).

#### EL AMEDORRAMIENTO

Se ha señalado con anterioridad, que el sentimiento de terror está asociado a la amenaza de la vitalidad (de la vida). Durante la etapa del terror se desarrollan, además, otros sentimientos que se engloban en lo que se ha englobado en temor, inseguridad, desconfianza. Algunas situaciones de las vivencias o experiencias concretas de la población, son una amenaza cierta a la posibilidad de dejar de existir, y son una amenaza a la seguridad personal.

### 1.- Recuerdo y amedrentamiento.

Amedrentar significa: atemorizar; infundir miedo, y para que ello sea posible se apela a las experiencias concretas pasadas de una población. En este aspecto capital influye la experiencia al terror psicológico y físico.

Como se señala en otro documento, Hegel identifica adecuadamente el fenómeno al señalar: "si la voluntad del esclavo continúa subyugada mucho después del desenlace del combate, y sin que se ejerza efectivamente la mayor fuerza del amo, es porque el temor a la muerte le arreanca el mínimo consentimiento que lo liga a la voluntad del vencedor. Cuando sea necesario, algunos castigos parciales refrescarán el recuerdo de ese momento de angustia en el que cambió la libertad por la vida y lo obligará nuevamente a una adhesión infinitesimal".

Lo esencial del amedrentamiento radica en, "refrescar el recuerdo" de hechos pasados por medio de hechos presentes, que se han identificado con situaciones que amenazan la integridad personal (la vida). Pero, no sólo es este tipo de amenaza potencial la temida, sino todo aquello que amenaza la seguridad de cada uno de los aspectos de la existencia de una persona, del grupo familiar o de otros grupos más amplios.

Las políticas de amedrentamiento están dirigidas a provocar sentimientos de inseguridad y temor, "que es el gran agente inmovilizador en el ser humano" y de significación en la manipulación de las conductas de una población.

Los sentimientos temerosos se vinculan a otra situación generada por el terror, y está ligado a la posibilidad de amedrentar y éste es el sentimiento del individuo, enfrentar sólo la situación temida, lo que acrecienta el sentimiento temeroso.

El otro elemento de la cita de Hegel, está en que se necesitan "castigos parciales" para movilizar estos sentimientos en el individuo. La modalidad como operan estos castigos parciales en una política de amedrentamiento, unos son claramente identificables, pero otros son inaparentes, o no siempre conscientes para quienes están expuestos.

En una situación de represión política, existen formas permanentes de amedrentamiento, y otras que son reformamientos súbitos que se expresan en un corto periodo de tiempo, son refuerzos intensivos de las experiencias pasadas y que se acercan a "los castigos parciales" que define Hegel.

En una política de amedrentamiento, igual que al terror, se distinguen formas globales que tocan a toda la sociedad y otras que se dirigen a grupos específicos o personas aisladas.

## 2.- La militarización de la sociedad.

Tiene significación global en las políticas de amedrentamientos, algunos de los rasgos ya señalados en la etapa del terror, y que adquieren un carácter permanente o más definido, a los que se deben agregar otros que en esta etapa su significación es creciente, ya que están ligadas a las formas más inaparentes de la represión política.

En primer término se debe señalar la instalación de un sistema de gobierno y poder centrado en la concepción de un estado de guerra permanente y total; luego la paulatina centralización del poder en una sola persona que impone un estilo autoritario de relación y de gobierno concentrado en sus manos, un poder que "se ejerce por dos mecanismos paralelos. Uno el público, es el gobierno y la administración; el otro el secreto, el conjunto de los servicios de inteligencia". (Comblin).

El primer aspecto de la instalación del gobierno regido por las normas de una organización autoritaria, tiene significación porque está se extiende a toda la sociedad, la que es "militarizada" en cuanto a que la inmensa mayoría de las funciones y de las direcciones de cada organismo, es asumida por miembros activos, o que han tenido una formación militar, o por sus representantes, quienes reeditan hasta el último de los organismos, vecinales u otros; el estilo de conducción y el estilo de relación, de obediencia y sumisión, despertando en quien se le asigna a ese nivel o a cualquier nivel un poder absoluto, actitudes autoritarias y exigiendo de parte de quienes están bajo su esfera de poder actitudes autoritarias.

El control y la posibilidad de reprimir se traslada, y se expresa, en todos los niveles de actividad y organización de la sociedad, y en ello juega paulatinamente el aparato "secreto", señalado por Comblin, destacando los "organismos de inteligencia", que como él bien decía, no son sólo de inteligencia, sino que tienen poder para actuar al margen de todo control. Estos organismos, o el organismo centralizado, ejerce el control, la vigilancia y la represión ante todos los ámbitos de la actividad de la sociedad y de las personas, incluidas por cierto las organizaciones militares.

## 3.- Rol de los medios de comunicación.

Junto a la instalación de un poder militar autoritario, y a la extensión del militarismo al conjunto de la sociedad y a la estructuración de los organismos represivos, tienen significación las normas "jurídicas represivas". Pero más allá de ellas, las formas como son comunicadas a la población, y su aplicación concreta

como se verá más adelante.

Si en la etapa de una política represiva por el terror, los medios de comunicación tienen una gran significación, la tienen aún más en las políticas de amedrentamiento. En primer lugar, por el rol que juegan en su generación de temores; en su rol de ocultamiento de la realidad, o de manipulación de la opinión pública; y por último, en la promoción de una imagen mistificada de la realidad. Domenech define los rangos de este tipo de mensajes y su impacto en una situación de represión. En el mensaje propagandístico, señala: "predomina la imagen frente a la explicación, lo sensible y brutal frente a lo racional".

Luego, más adelante, señala a propósito de la cita de Hegel: "La propaganda suministra sustitutos que, para evocar la angustia, reemplaza con cordidad a los latigazos, o por lo menos, dan excelentes resultados cuando se sabe asociarlos con ellos convenientemente. Las asociaciones están referidas a los procedimientos concretos de la represión". (los castigos manifiestos).

Los aspectos que caracterizan al mensaje, en relación a la identificación del enemigo, y a promover reacciones de tipo represivo frente a quienes así se identifican, se acrecientan, y más aún, se hace cada vez más extensiva. Sólo para señalar algunos de los modos más constantes de rotular y descalificar a todo opositor, se puede aludir a la constante asociación de "extremista", no solo a grupos determinados, sino que se le asocia a la vuelta de un régimen democrático; "de aquí para adelante se debe contar con el terror y el terrorismo como ingrediente de toda vuelta al pasado" (a un régimen democrático). "Quienes en pretexto de la libertad y de los derechos humanos efectúan una labor de zapa de la confianza pública abren la puerta irresponsablemente a las fuerzas extremistas". La conclusión de este tipo de mensajes es la democracia, y quienes luchan por la libertad y los derechos humanos, son aliados del extremismo, o por lo menos lo parecen. Con iguales asociaciones y connotaciones trata a la política y a los políticos, y a todo valor que se asocie a libertad o a término de una situación de ausencia de todo derecho humano.

En una organización social que ha sido desarticulada, dividida y en la cual los individuos tienen con mayor frecuencia que enfrentarse solos, aislados, o parcialmente solos, el impacto de los medios de comunicación tienen significación, los mensajes que aluden a la "unanidad con que la población acepta tal o cual política, tal o cual medida". Los sectores humanos, la mayoría de los hombres tienden a armonizar sus opiniones con lo que suponen que son las opiniones de los demás, de los otros hombres; se trata de crear esta idea de unanimidad de ser la mayoría, o de representar esa mayoría, o hablar en nombre de esa mayoría, "crear

la impresión de unanimidad y utilizarla como medio de entusiasmo y de terror, al mismo tiempo es el mecanismo básico de una propaganda totalitaria". De una opinión pública atemorizada, así manipulada, cede a esta imagen, acepta pasivamente la represión del opositor que se ha identificado como una "minoría de antipatriotas".

Otra característica del mensaje, radica en asignarle a los problemas concretos y reales una condición de veracidad dudosa, e identificando a quienes denuncian la situación, la condición de personas que persiguen a un fin oculto y de ser portador de una verdad no poblada o literalmente de ser representantes de un hecho mentiroso, no verdadero.

Estas formas de manipulación de la opinión pública, determinan actitudes de aprobación o de apatía frente a la represión.

#### 4.- Modelo económico y amedrentamiento.

Constituyen formas de represión inaparentes, las participaciones que están vinculadas a la imposición de un modelo económico, al que se trata de desvincular del fenómeno represivo, como si uno y otro no fueran independientes, cuando el modelo se impone al amparo de la represión y la violencia.

Algunos de los efectos de la aplicación del modelo económico deben asociarse a una política represiva, en forma específica la cesantía, las situaciones que colocan al individuo en una situación de extrema miseria, o de hambre; y todo lo que esté ligado a la destrucción de la organización popular o sindical, sea por el efecto directo del modelo o por la acción de la represión política.

La cesantía debe asociarse a la situación de "tener que enfrentarse solo" una situación de crisis. El trabajador al marginarse de su trabajo, de su organización sindical y laboral; al quedar cesante se ve impulsado a buscar las formas de subsistir, que en primera instancia buscará en lo que constituye su trabajo habitual, "para lo que se siente preparado de hacer", de no lograrlo opta otras labores, las que en la mayoría de las veces son menor labor, hasta que por necesidad se ve impulsado a realizar una serie de actividades que se las procura solo o asociado a un pequeño grupo. Pero si ello no ocurriera, deriva a trabajos cada vez más de menos valor con la consiguiente desmoralización que se expresa en apatía, o en otras conductas desviadas, como es el alcoholismo, o la delincuencia, y en estos instantes se ve marginado de la posibilidad de participar, ha perdido su posición en la sociedad.

Distintos autores asocian conductas, una población sometida a condiciones de miseria. Albert Scheitzer describe las conductas de las poblaciones que ante la escasez se entregan "hipnotizados ... por centenares, a la muerte señalando

"la desgracia" (se refiere al hambre), embota los sentidos". La experiencia mundial señala la aparición de conductas que sin ser las extremas, observadas por Albert Scheitzer son indicativas del efecto amedrentador de una situación de miseria, "la apatía, la pasividad, la parálisis", son las conductas más observadas.

Otro problema que se asocia al modelo económico y que sólo se insinuará y que más que ser un fenómeno amedrentador, tiene el efecto de apartar al individuo y a la población de sus situaciones reales (de su verdadera realidad), es lo que se asocia a los estímulos de una sociedad de consumo. Como lo plantea Castillo del Pino, existe "una subversión de las necesidades... se han creado necesidades en el consumidor que en realidad no son tales necesidades de él, sino del capitalismo productor", se ha creado una pseudonecesidad. El hombre de hoy ha sido distraído, el ámbito de sus intereses ha sido desviado. Esta idea expresada así es parte de las formas de distraer la atención frente a los problemas capitales que plantea una sociedad centrada en la represión al margen de las significaciones económicas que tiene el consumidor. Esta política centrada en la irógen idealizada de las posibilidades de acceder a los bienes superfluos, lo que sería "igualitario" para todos, es propio de un régimen represivo. Como señala Donnochi: "Desgraciadamente, sabemos por experiencia cuanta miseria y angustiosa realidad puede disfrazar esos alegres cuadros".

Pero las condiciones de vida, como la cenuria, hacinamiento, hambre y miseria, son condiciones que además favorecen la expresión de una violencia que los individuos la vuelcan contra su conserno, siendo un factor más de inmovilización y de no identificación de los orígenes fíltimos de la situación vivida.

##### 5.- Los reforzamientos súbitos.

En esta situación global se dan los "reforzamientos súbitos", que se asocian a las experiencias ocurridas en la etapa de la política represiva centrada en el terror.

En momentos en que es necesario precipitar una determinada conducta de la población, sean por necesidades del régimen autoritario de mostrar, "quetiene la adhesión del más", (precipitar la participación), o por necesidad de reprimir toda manifestación de oposición (inhibición de la participación), o por necesidad de reforzar en los seguidores, los métodos represivos se ligan a mantener "el orden y la tranquilidad" contra el caos y el desorden del "extremismo". Se apola al conocido esquema de securizar e insegurizar. La represión se la asocia como necesidad securizadora en relación al extremismo insegurizador. Lo importante a destacar es lo señalado por Merlino: "Los sentimientos de inseguridad son peligrosos porque buscan un liderazgo paternal. Esta necesidad mal entendida, puede fácil-

mente convertirse en la necesidad de un liderazgo autoritario".

En las situaciones de reforzamientos de las experiencias pasadas, se destacan algunas de las prácticas y algunos fenómenos observados como formas de reacción de la población.

(1) Se hace más evidente la presencia de los organismos armados, se intensifica el patrullaje y el control militar de la población en forma indiscriminada, se identifica a los transeúntes, se apela a prácticas propias de una situación de guerra; tiros en la noche, paso rasante de aviones, etc.

(2) En general, ocurre un cambio de norma súbito, que compromete directamente o indirectamente a toda la población; llamado súbito a la Consulta, ley de Amnistía, ley Antiterrorista, atribuciones discriminatorias para relegados, etc. Un ejemplo del impacto que puede tener la comunicación de estos cambios súbitos de las normas, está en la forma cómo se entrega a la población las razones que la motiva. A propósito de la ley Antiterrorista se dice: "Cuidado entonces las organizaciones que cobijan entre sus miembros esta clase de extremistas". A la señora dueña de casa, al vecino que advierte una actitud ilícita, debe denunciarla a la autoridad, si no lo hace está incurriendo en un delito de omisión a la asociación completa, a la cual el individuo pertenece, tendría que descargar su conciencia ante la Justicia y pagar las culpas en la Cárcel. Esta es una ley preventiva y represiva.

(3) Lo habitual, es que las situaciones de reforzamiento estén precedidas de actos o acciones terroristas que se atribuyen al "extremismo". El acto terrorista tiene una significación psicológica individual y grupal; en quienes han recibido su impacto directo provoca una reacción emocional súbita e intensa. En el momento, el grupo y el individuo tenderá a conducirse de acuerdo a la intensidad de la emoción experimentada (miedo, seguido de huida o de inhibición).. Una vez pasada la reacción primaria, buscará derivar el sentimiento indeseado en conductas que son de protección de él y de su grupo, y más tarde racionalizará el episodio que amenazó su vitalidad y seguridad y busca un responsable, un "chivo expiatorio" que se asociará a aquél grupo, para él se ha movilizad una actitud prejuiciada (emocional) desde los medios de comunicación. Otro ejemplo puede ser indicativo de esta relación de extremismo como símbolo de opositor y las formas como la población realiza su propia identificación motivando reacciones de extrema violencia. "Una muchacha participante en una manifestación de solidaridad con el día de los trabajadores, huye al ser esta interrumpida a balazos por la policía, lo hace hacia una casa vecina introduciéndose en el jardín, es sorprendida por el dueño que está bajo el impacto de la situación creada por los disparos y agrede brutalmente a la joven con pies y manos". Tal situación, como se ha señalado, está en la secuencia de violencia como

"ataque físico", y no sólo debe interpretarse como una reacción de "un partidario de gobierno", lo primordial es que se origina una reacción temerosa de quien agrede, "teme ser identificado con lo que globalmente se ha rotulado como extremismo, o inespecíficamente como asociación ilícita, como "terrorista"; su propio temor lo lleva a realizar un acto extremo, es más un acto defensivo movilizado por este mensaje inespecífico y global.

(4) En los periodos de reforzamiento, el mensaje de los medios de comunicación reitera las formas dual y bipolar con que se ha dividido la población en el curso de los años. Patria, antipatriota; chilenos, antichilenos; orden, desorden; chilenos, extranjeros, extremista versus, todos los chilenos; son algunas de las características globales del mensaje que tiene relación con segregar a todo opositor.

(5) En todo periodo de reforzamiento existe un alza de la tensión de la población y está en mayor o menor grado de campaña de la difusión de rumores. En las situaciones de mayor tensión, los rumores son una expresión del grado de temor ambiente "algo va a pasar", sugiere la espera de temor de un suceso y que cada individuo lo asociará a lo que individualmente más teme, lo que está reforzado por las medidas concretas que se implementan para inhibir a la población ya señalada más arriba, "no vaya, le dice un militar a un ex-detenido, porque se ha pensado que si ocurrieran desórdenes se piensa abrir otra vez el Estadio Nacional". El consejo del militar apala a una situación del pasado y "sabe" que en su interlocutor pesará el castigo que se insinúa, lo que puede llegar a inhibir su conducta, su participación.

(6) Por último, las situaciones de reforzamiento se dan en el marco de una represión que ha cedido (detenciones, secuestros en centros secretos de interrogatorios, persistencia de la tortura, etc), y que siempre se acompañan con un número de detenidos en los días previos o posteriores a las fechas críticas.

Respecto a las formas de reacción, algunos estudios de población dan cuenta de los temores de la población sumida, que se expresa en temor a ser detenido, a ser despedido, a desaparecer, a los allanamientos, a ser fusilado, temor por los niños, temor por la presencia militar, temor a expresarse libremente (anti-censura), temor por los organismos de seguridad. Ante ello el estudio concluye que "en los sectores populares es decisivo el peso de la represión histórica", unida al temor de la autoridad, la pérdida de seguridad y al sentimiento de estar solo ante una situación que se teme.

6.- Las modalidades de amedrentamiento de grupos selectivos.

Existe en todo momento con distinta intensidad o brutalidad que se centra preferentemente en los grupos políticos, en las organizaciones sindicales, en los grupos que han sido dañados por la represión, en los grupos universitarios, en las organizaciones de solidaridad, en los grupos religiosos, etc.

En éstas, sólo se quiere destacar una modalidad que adquiere significación cuando los organismos de seguridad, como consecuencia de la denuncia, tienen que controlar su accionar, por lo que entran a operar otros organismos que han sido adiestrados para amedrentar a grupos o personas en forma selectiva.

Lo particular de estos métodos, radica en que sugiere que es la expresión de personas cuya condición social, lugar de habitación o trabajo, estudio es semejante a la persona objeto de la amenaza (es la represión hecha en nombre del pueblo o de su grupo de pares); sugiere un conocimiento muy cercano de la persona amenazada, su dirección, su actividad y su grupo familiar, etc. Lo que supone "te tenemos absolutamente identificado y sabemos exactamente lo que haces". Las características de la amenaza, en general, se expresan en una comunicación anónima que se asocia a una represalia concreta, como la muerte, si no se margina de toda actividad. Lo que amedrenta es el anonimato del agresor, al que puede estar en cualquier parte o lugar cercano, lo que genera incertidumbre, temor o reacciones extremas.

La aparición de grupos privados de represión, es una experiencia de todo proceso represivo, "lo que éstos hacían los grupos de seguridad que han entregado en alguna forma a estos grupos que se les incentivan desde los medios de comunicación".

En algunos casos particulares, se han observado prácticas que aluden a la implementación de los que se ha denominado "guerra de nervios", puede ser un término no adecuado que no identifica toda la situación. Ha consistido básicamente en la mantención de la incógnita de lo sucedido al familiar detenido (incertidumbre ante lo sucedido), es un hecho "presunto", por tanto, su realidad es dudosa (desinformación de la opinión pública, un porcentaje concluirá que no es verdadero), mantención de una información que se entrega por canales reservados que genera sentimientos de esperanzas y desesperanzas, dependiendo del contenido de la información; entrega por canales no oficiales de muerte masiva, de la cual nadie es responsable, manteniéndose por tanto la duda y la incertidumbre sobre lo que verdaderamente ha ocurrido; amedrentamiento selectivo a parts de los familiares que cumplen un rol de dirección; generación a través de compromisos, que nunca se concretan, de esperanzas de una respuesta. Es la movilización de sentimientos opuestos, tiene o llega a tener cuando menos un efecto al interior del grupo en cuanto a su estabilidad emocional, su unidad y la confianza con que abordan una situación de espera crónica.